

El Magisterio Balear

SEMENARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolaseo-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO SECCIÓN OFICIAL: Orden de 28-VIII-13, disponiendo que los Maestros de Sección de graduadas no puedan figurar en los concursillos para la provisión de Escuelas unitarias.—Real Decreto de 16-IX-13, creando en Madrid un Real Patronato del Niño Escolar.—SECCIÓN DOCTRINAL: El método de escritura espontánea, de «El Magisterio Español».—La Enseñanza, por C. Frolio.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN OFICIAL

28 agosto.—Orden disponiendo que los Maestros de Sección de graduadas no puedan figurar en los concursillos para la provisión de Escuelas unitarias.

Vista la consulta formulada por usted acerca de la resolución del concursillo anunciado para provisión de una Escuela unitaria de esa capital entre Maestros de la misma, y al que sólo se ha presentado un Maestro de Sección,

Esta Dirección general, teniendo en cuenta que conforme al Reglamento de 25 de agosto de 1911, las vacantes que se produzcan deben anunciarse a traslado y que según se manifiesta en la orden de 26 de enero de 1912, las plazas de Maestros de Sección son de condiciones diferentes de las de Escuelas unitarias, y al ser una de las primeras la que en sustitución de la primitiva vacante se destinara al traslado, se originaría un perjuicio a los concursantes, contrariando el espíritu y la letra del Reglamento, ha resuelto declarar que los Maestros de Sección de Escuelas graduadas no deben figurar en los concursillos para provisión de Escuelas unitarias en la misma localidad, y que se haga pública esta reso-

lución para que se tenga en cuenta en los casos semejantes que puedan presentarse.

Lo digo, etc. Madrid 28 de agosto de 1913.—El Director general interino, *Weyler*.

(Gaceta 22 septiembre.)

16 septiembre.—R. D., creando en Madrid un Real Patronato del Niño Escolar, bajo el protectorado de S. A. R. el Príncipe de Asturias.

La conveniencia de que los niños estén al abrigo de los peligros de la calle; la obligación impuesta por la Ley a sus padres de que asistan a la Escuela; la necesidad, por parte de éstos, de atender con su trabajo al sostenimiento de la familia, lo cual les separa de la inmediata guarda de sus hijos, y el interés nacional de que se encamine la infancia a costumbres higiénicas y a tratamientos de disciplina del organismo que hagan a los niños ágiles, fuertes y robustos, son los principales motivos del presente proyecto de Decreto, que tengo el honor de rogar a V. M. se digne sancionar con su firma.

Hace años que el Ministro que suscribe, con ocasión de medidas gubernativas dirigidas a conseguir que los niños no faltasen a la Escuela y a evitar su vagancia en las calles, estimó que aquellas serían ineficaces si antes no se resolvía un problema: el de la creación de Instituciones y servicios complementarios de la Escuela, que, encargados de la guarda de los niños cuando no fuera posible tenerlos en ella, los cuidara y atendiera, dejando a los padres tranquilos, confiados y libres en las horas de trabajo.

Sostuvo, también, entonces, que era de interés nacional, a su juicio, por bien de la raza, que se estableciera la sesión única en la Escuela, medida a la que se ha llegado en otros países; pues tener a los niños en locales infectos, sin luz y sin aire, tres horas por la mañana y tres por la tarde, constituye un caso de crueldad infinita, que sólo puede dar el funesto fruto de aniquilar la raza, ya de suyo quebrantada.

Y consecuente con aquella manera de apreciar el asunto, su deber y su conciencia le obligan a procurar hoy que se resuelva el problema que apuntó entonces, y como se ha resuelto en todas partes; porque si las Instituciones complementarias de la Enseñanza son novedad en España, fuera de ella resultan cosa corriente, admitida y de comprobada bondad y eficacia.

En Italia, al declararse obligatoria la enseñanza, veinte años, por cierto después de nosotros, el Gobierno excitó a las clases pudientes a fin de que crearan instituciones que velasen por los niños, porque obra de tal magnitud social deben realizarla los Gobiernos con el auxilio y la ayuda de los particulares. Y surgieron los Educatorios, los Recreatorios y las Salas de custodia, donde permanecen los niños interin sus padres trabajan; se les cuida y atiende, facilitándoles sana alimentación, y se les lleva a breves excursiones, en días laborables, y más largas en los festivos, siempre dirigidos por personas de confianza y respeto, sean o no Maestros.

En 1897, el Ministro italiano Gianturco concibió la idea de un Patronato en cada pueblo; publicó una circular de propaganda dirigida a particulares, Corporaciones y Sociedades; dedicó una suma respetable en el Presupuesto para subvencionarlos; trabajó, en fin, sin descanso, y en un año consiguió que se establecieran cerca de 900 Patronatos que, multiplicados en la actualidad por toda Italia, prestan incalculables beneficios a la cultura de la nación y a las clases menesterosas.

En Alemania, Francia, Austria, Inglaterra y América, existen Sociedades de protección a los niños, que extienden su acción a todo el país y son similares de las establecidas en Italia.

En Inglaterra hay más de 1.000 Centros

repartidos por las islas, que recaudan y gastan por encima de dos millones de pesetas, ascendiendo a más de 100.000 los niños socorridos.

Solamente la Asociación partidaria de la alimentación vegetal, establecida en Londres, suministra almuerzos a 60.000 niños de las Escuelas públicas, ahorrándoles el viaje a sus casas y proporcionando a los padres la tranquilidad necesaria para dedicarse a sus trabajos durante todo el día.

El Ayuntamiento de París, sólo en el servicio de cantinas, gasta cada año más de un millón de francos, siendo también raras las Escuelas de Bruselas que no la tienen, pues la regla general es que todos los niños reciban, después de la clase de la mañana, un almuerzo reparador de fuerzas.

La Cantina escolar es ya en todas partes una institución complementaria de la Escuela.

En París existe una Sociedad que tiene por objeto pasear a los niños por el Sena y pueblos cercanos de la ribera los días festivos, dándoles abundante merienda, y en Ginebra otra dedicada a que los niños realicen excursiones a los Alpes.

Existen Sociedades y Patronatos en Suiza, Alemania, Francia e Inglaterra que se dedican a proporcionar a los niños el material y los profesores necesarios para el aprendizaje de trabajos manuales, al mismo tiempo que una educación racional e higiénica; en Bélgica hay una Sociedad que cuida de dotar a las Escuelas de Médico, botica, dentista y un peluquero dos veces por semana, demostrando todo esto que la iniciativa particular se asocia, recauda, interviene, vigila y administra, sin faltarle el apoyo del Gobierno y de los Ayuntamientos respectivos.

El campo, los juegos, la educación física en toda su extensión, son asuntos de interés nacional en todos los países que se preocupan de la cultura pública. En ellos, el que los niños jueguen bien dirigidos en paseos y parques, constituyen un medio de educación, al que dedican todos los años mucho dinero. El Municipio de Dresde (Sajonia) empleó hace poco tiempo dos millones de marcos en un espléndido campo de juegos para los niños; a Dresde han seguido las principales ciudades del Imperio, desti-

nando sitios de los parques y jardines para que la infancia juegue libre de todo peligro. Se han creado en Alemania cursos especiales de juego con Maestros Directores, con título especial, y la Sociedad protectora de los mismos facilita a los niños carretillas, palas, aros, pelotas, volantes, y demás medios de recreo.

En Francia y Austria la mayoría de las Escuelas tienen campos escolares; las modernas todas. En Suiza la Escuela y el jardín son amigos inseparables. En Italia y en Bélgica son escasas las Escuelas que no tienen gimnasio e Instituciones hidroterápicas.

En Suecia la gimnasia encontró un apodo, hoy ilustre, y un Real Instituto central, que inmortalizando el nombre de Schaustroun, ha contribuido a la regeneración y engrandecimiento del país y a esparcir por los demás las enseñanzas que recogen sin cesar alumnos y profesores de Europa, América y Asia que concurren a ese Instituto.

En Inglaterra y en Alemania la educación física es hoy un motivo de seria competencia: Los juegos olímpicos que habrán de celebrarse en Berlín en 1916 son ocasión para que en Inglaterra la opinión se preocupe de la necesidad de prepararse, a fin de que los ingleses no vuelvan a ser derrotados, como hace un año, en Stokolmo. Nadie desconoce que en Alemania, desde 1860, han ido creándose Centros de Gimnasia, y aumenta el número de inscriptos al punto de que hoy éste asciende, entre hombres, mujeres y niños, a más de millón y medio de personas.

Y es que, como sostenía el Ministro que suscribe en la ocasión a que antes se alude, la educación física y las excursiones al campo se estiman en todas partes como una necesidad fisiológica del niño, y como tal se la estimula; porque el instinto de la naturaleza, que se revela en el niño por su afición al juego y por su amor al campo, excitado por la curiosidad y la imitación, fuerzas motrices que le empujan en el camino de su instrucción, se aprovechan para que crezcan, sean fuertes, ágiles, gallardos, robustos y sanos, y a fin de que sientan el culto del arte, de lo bello y de lo grande, que tan en alto grado despierta el constante consorcio con la obra de Dios.

En todas partes se huye de tener a los niños petrificados en los bancos de la Escuela, sujetos a una severa disciplina de horas y horas, ejercitando sólo la memoria; y es que no se ignora en ninguna parte que el raquitismo y la degeneración, padres de la tuberculosis, azote de la humanidad, trae en múltiples casos su origen de la inacción física de la Escuela, tan corriente en España, y que de ésta salen la mayoría de los miopes y deformes. Y por eso, la sesión única gana terreno, y de igual manera que se defiende la jornada mínima para los obreros, desde el punto de vista de su salud y de la eficacia del trabajo útil, y sólo se permite el de los niños en fábricas y talleres durante un espacio de tiempo reducido, por iguales razones se combate el *surmenaje escolar*, disminuyendo las horas de trabajo intelectual, fomentando los paseos escolares con la lección de cosas, las tareas gráficas y aumentando los días de asueto.

(Continuará).

SECCIÓN DOCTRINAL

El método de escritura espontánea

El nombre de María Montessori se ha ilustrado en estos últimos años, corriendo por principales revistas pedagógicas del mundo, como inventora de un nuevo método de escritura.

Créese, dice esta insigne Maestra y doctora, que para aprender a escribir, el niño debe comenzar haciendo palotes verticales. Sin embargo, añade, no parece natural que para escribir las letras del alfabeto, en su mayoría redondeadas, sea necesario empezar con líneas rectas y ángulos agudos. ¡Con qué esfuerzos logramos que el principiante llegue a hacer planas enteras de palotes!

¿Pero es menester comenzar a escribir haciendo palotes verticales? Un instinto de clara y lógica reflexión basta para facilitarnos la respuesta y afirmar que «no». El niño hace un penoso esfuerzo realizando este ejercicio. Los primeros pasos deberían ser los más fáciles y el trazo recto de arriba

abajo y de abajo arriba es, sin duda, uno de los más difíciles de la pluma. La línea recta es la exactitud y rigidez, al paso que las desviaciones son naturales y frecuentes. Por eso las desviaciones son más fáciles para el principiante, que la línea recta que implica a la vez esfuerzo y perfección.

Si a una sección de adultos, dice, ordenásemos trazar en un encerado líneas rectas en dirección particular, partiendo de un punto determinado, advertiríamos muy pronto muchas irregularidades y errores. Unas líneas serían largas, otras onduladas, a la simple vista se observaría la falta de paralelismo.

He observado en los cuadernos de niños anormales de Francia el fenómeno citado por Voisin, de que los trazos verticales van desviándose poco a poco y acaban por parecerse más a las «ces» que a las «ies». Tal fenómeno no aparece en los cuadernos de los niños normales, porque resisten, mediante el esfuerzo, hasta el fin de la página y así queda disimulado el error didáctico.

Observemos los dibujos espontáneos de los niños. La primera tendencia no es a hacer líneas rectas, sino redondeles «oes». ¿Y quién de los Maestros ignora que la mayor parte de las letras del alfabeto están hechas de líneas curvas? Pero si esto es así, ¿por qué hacemos una gran preparación aprendiendo a hacer trazos y líneas rectas? Ciertamente existen líneas rectas en muchas letras del alfabeto, pero no hay razón para que principiante a escribirelijamos uno de los detalles últimos y perfectos, y por lo tanto de los más difíciles.

En la enseñanza de la escritura conviene abandonar todo dogma: no tomar en cuenta ni la cultura ni la costumbre. Aquí no estamos interesados en conocer como la humanidad comenzó a escribir, lo que nos importa es llegar pronto a la meta, en el menor tiempo posible y con el menor esfuerzo.

He aquí como explica María Montessori el proceso del descubrimiento:

Mientras enseñaba a niños deficientes observé que una niña de 11 años, que poseía la fuerza normal de sus manos, no podía coser, ni siquiera dar una puntada. Puse a la niña a tejer tiras de papel, que es un ejercicio análogo al del zurcido. Y cuando ad-

quirió facilidad en el trabajo manual, la volví de nuevo a la costura y vi con placer que ejecutaba los zurcidos sin dificultad.

Vi que los ejercicios manuales preparatorios pueden facilitar el camino de la obra misma y pensé que así podría preparar también para la escritura. Y me maravillé pronto del éxito. El «quid» estaba en enseñarles a tocar a los niños con los dedos las letras del alfabeto, haciéndoles distinguir bien los contornos.

Me hice un hermoso alfabeto de escritura corriente cuyas minúsculas eran de ocho centímetros y las mayúsculas en proporción. Estas letras eran de madera, con medio centímetro de espesor, pintadas, las consonantes con esmalte azul y con rojo las vocales. El reverso de estas letras, en vez de hallarse pintado, estaba cubierto con bronce para hacerlas más durables. Teníamos tan sólo un ejemplar de este alfabeto de madera, pero, teníamos un número de tarjetas sobre las cuales estaban pintadas las letras con los mismos colores y dimensiones de las de madera. Estas letras pintadas estaban arregladas sobre las tarjetas en grupos, de acuerdo con el contraste o la analogía de la forma.

Correspondiendo a cada letra del alfabeto, teníamos una pintura que representaba un objeto cuyo nombre comenzaba con esta letra. Por encima del cuadro, la letra, que estaba pintada en gran tamaño, y cerca de ella, la misma letra mucho más pequeña y en su forma impresa. Servían estos cuadros para fijar el recuerdo del sonido y de la letra y la pequeña letra impresa, unida a manuscrita servía para pasar a la lectura del libro. Estos cuadros no representaban una nueva idea, sino que completaban un arreglo que antes no existía. Tal alfabeto era indudablemente muy caro.

La parte interesante de mi experimento era que después de haber enseñado a los niños cómo colocar las movibles letras de madera sobre las pintadas en grupos sobre las tarjetas, les hacía tocarlas varias veces del modo como se escribe correctamente.

Multiplicaba estos ejercicios de diversas maneras y los niños aprendían así a ejecutar los movimientos necesarios para reproducir la forma de los signos gráficos sin escribir.

Me sorprendió una idea que hasta entonces no había llegado a mi mente, esto es, que al escribir hacemos dos distintas formas de movimiento, porque al lado del movimiento por el cual la forma se reproduce hay también el de la manipulación del instrumento con que se escribe. Y en efecto, cuando los niños deficientes llegaban a ser hábiles para tocar todas las letras según la forma, no sabían todavía como tomar un lápiz. Tomar y manejar un palillo con seguridad corresponde a la adquisición de un mecanismo muscular especial que es independiente del movimiento para escribir; debe, de hecho, ir paralelamente con los movimientos necesarios para producir todas las varias formas de letras. Es pues, un mecanismo distinto que debe existir junto con la memoria motriz de los signos gráficos por separado.

Faltaba ahora la preparación del mecanismo muscular necesario para tomar y manejar el instrumento de la escritura, lo que conseguí añadiendo nuevos ejercicios. El niño tocaba y bordeaba la letra móvil con sus dedos, y después repartía el ejercicio con un palito de madera tomado como una pluma de escribir. En resumen, hacía repetir los ejercicios preparatorios ya simplemente con los dedos, ya con instrumento. El orden de las letras era éste: o, e, a, i, u y en seguida sus derivados.

Es como se ve, asociar el tacto a la vista para el conocimiento de la letra y su formación. Es un método ensayado en niños deficientes; pero que puede tener aplicación a niños normales y muy especialmente a los párvulos.

(De *El Magisterio Español*)

PUNTOS DE VISTA

LA ENSEÑANZA

Leía en las columnas de A B C el justísimo artículo «Dinero, dinero y dinero», donde con tan pocas líneas como mucha substancia se hablaba del tema de la instrucción pública en España, y se decía, justa y exactamente también (como todo lo

expuesto en ese trabajo), que aquí más que el aumento de dinero para la educación, lo que hace falta es administrar bien el caudal numerario con que contamos, y emplear bien y hacer que cumplan con su obligación las capacidades que se pagan con el capital, con el presupuesto, más o menos grande, de que para estos primordiales menesteres dispone la nación.

En la lectura estaba cuando volvió mi hijo menor, que tiene nueve años del colegio. Hoy era el primer día que iba a él, después del lapso de las vacaciones. Bajo el bracito traía, entre nuevos y renovados, siete libros—unas cuantas pesetas; ¡pero dejemos las pesetas!—que el profesor considera necesarios para que mi nene, que es nativamente listo, se me convierta poco a poco, en un estúpido animal.

En primer término trae mi niño las fábulas de Samaniego, ejemplarísimas para hombres cultos, pero que sean cultos, porque si no nadie comprenderá su moral, su gran moral, lo que significan. Ignoro por qué siempre uno de los libros más obligados del colegio es la fábula.

Viene otro libro: es de gramática. Vea el lector una pregunta que se hace a un niño de siete, de ocho, de nueve años, y que el propio D. Julio Cejador no entendería.

«¿Qué es palabra? Palabra es la sílaba o conjunto de sílabas que tiene existencia independiente para expresar una idea.»

¿Hay quien entienda esto? Porque yo, que puedo hablar y que sé casi hasta escribir, declaro que no lo comprendo.

Otra pregunta y otra respuestita, de otro de los libros de mi pequeñuelo:

«¿Qué es aritmética? La ciencia que trata de la cantidad discreta.»

Muy bien. Yo no sé, por desgracia para mí, aritmética; pero mi hijo tiene que saberla mucho menos y ¿qué dirá para él eso de las cantidades discretas, sino que hay también cantidades inoportunas?

Otro librito que no tiene más que el brevísimo título siguiente: *Método completo de primera enseñanza «cíclica» o progresiva, compuesto de tres colecciones de obras tituladas «Albores de la enseñanza», «Guía de la primera enseñanza» y «Bibliotecas de las escuelas.»*

¡Qué barbaridad! Si yo no entiendo eso

ni el lector lo entenderá tampoco, por muy culto que sea, ¿cómo lo entenderán los pequeñuelos? ¡Enseñanza cíclica! Mi pequeño me decía esta mañana:

—Oye, papá; esto de enseñanza cíclica, ¿es cosa de ciclismo?

Pues por este método se dificulta el desarrollo de la inteligencia nativa de un niño y se exhausta, estérilmente, el bolsillo de un padre.

—

Perdone el lector que hable de mí. Al hablar hoy de mí es que hablo del lector y de sus hijos. Mi enseñanza ha sido autodidáctica. A los veinte años tuve que empezar a desasnarme de las burradas aprendidas en los colegios, reputados por buenos, que mi padre pagó bastante caro. ¿Dónde hice esta obra, más tremenda de lo que parece, más difícil de lo que parece, de rectificación cultural? Parte, por mí; muchísima más parte, en lo escuchado. No hay sugestión cual la de la palabra; no hay ninguna inyección mentalista que supere a la de la conversación. Yo había leído, yo conocía, la conocemos todos, la historia de Almanzor, la conocía, no la entendía. Un día, cruzando por aquellas sierras de Moncayo con el ilustre coronel Burguete, una de nuestras buenas esperanzas, oí de sus labios tal lección de historia militar, que me hizo la ilusión de que yo, escritor sedentario, podría luchar con buen éxito por aquellas sierras, por aquellos barrancos. Y era lo oral, lo sugestivo, lo que va de persona a persona, lo que ilustra de persona a persona.

—

Sírvanme estos renglones para exponer criterio—creo que ya lo han expuesto algunos sabios—sobre la educación del niño. Arrojemus el libro; honremos y paguemos al maestro cuando sea verdadero maestro. Que este hombre explique al niño el valor de cada palabra, de cada punto, de cada coma, de cada acentuación. ¿No es triste que mi niño venga del colegio, sabida la lección de memoria, y en la necesidad de preguntarme, por curiosidad instintiva, por gusto de saber: *Papá, dime lo que significa esta palabra; dime lo que significa esta otra palabra?* Mi niño, con esto, si no le ayudo yo, si él no se ayuda, ni aprende, ni se ilustra,

ni se dispone a un seguro ejercicio de la mentalidad.

—

Gaste el Sr. Ruiz Jiménez—si le dan tiempo y mimbres para gastarlo—los millones que quiera en enseñanza. Pero mientras él, o quien sea no arrase el campo de los libros de texto, del maestro mecánico, del maestro que, en lo oficial, se limita a justificar un sueldo, y en lo privado a justificar unos recibos, no habrá una verdadera enseñanza. Los maestros, como los médicos, nunca pueden ser buenos si no son fruto de una verdadera vocación. Y hay que pagarlos, y hay que honrarlos, y hay que hacer de entre ellos una selección escrupulosa. Aumentar millones para aumentar cargos, es, como en A B C se ha dicho, contraproducente. Un hombre bueno, bien satisfecho de la vida, que sin libros explique al niño por qué sale el sol—que no sale—, por qué se oculta la luna—que no se oculta—, por qué Dios debe regirnos—cosa que tampoco esclarece el maestro—, un buen hombre que haga todo esto, con la vigilancia y con el apoyo del Estado, nos podrá dar sencilla, fácilmente, lo que no tenemos todavía: la verdadera escuela de la verdadera educación, base sobre la cual se hacen los hombres.

CLAUDIO FROLLO.

(De A B C).

SECCIÓN DE NOTICIAS

Sobre la dimisión de Altamira.—Hemos hablado con varios profesores sobre la dimisión del Sr. Altamira, y la impresión del Magisterio es que, existiendo diferencias fundamentales entre la labor de la «nacionalización» de la Escuela primaria realizada por este señor durante tres años y la «municipalización» de dicha enseñanza mediante los últimos decretos del Sr. Ruiz Jiménez, existen entre ambos diferencias fundamentales que harán insistir al señor director general en su determinación de no volver más a ocupar su cargo en el ministerio, no obstante lo que se diga en contrario por cierta parte de la Prensa.

(De La Mañana.)

La estatua de Romanones.---Como ya hemos dicho en uno de los pasados números, el día 16 de octubre, será el día designado para inaugurar la estatua que en Gualajara le ha sido erigida al Conde de Romanones por suscripción entre los Maestros españoles.

Presidida por el señor Vincenti, se ha reunido la Comisión Central, ultimando algunos detalles referentes al acto de la inauguración, que se espera ha de revestir gran brillantez.

Entre otros acuerdos se tomó el de pedir al Sr. Ministro de Instrucción pública conceda licencia para asistir a la fiesta a todos los Maestros que lo deseen, y repartir una Memoria comprensiva de los ingresos y gastos, para satisfacción de los que con su óbolo han contribuido a la erección del monumento.

(De *El Magisterio Español*.)

De la Provincia

Copiamos de *El Bien Público* de Mahón:

«En virtud de concurso, ha sido trasladado a la escuela pública de niños del pueblo de San Lorenzo de la vecina isla de Mallorca, nuestro estimado amigo y dignísimo maestro don Juan Caldés y Soler, quien por espacio de seis años, un mes y siete días ha regentado la del pueblo de San Luis. Profundo y justo sentimiento causó a los Sanluisenses la noticia de su traslado, pues el señor Caldés, lo mismo por sus relevantes dotes personales, que por la importante labor realizada en el desempeño de su cargo, había conseguido granjearse el aprecio y estimación de todos.

Por lo que a la instrucción se refiere, bien podemos decir, que dentro de los límites de la instrucción primaria, la llevó a un grado tal en nuestra escuela, cual nunca habíamos visto, debido, entre otras causas al carácter esencialmente racional y práctico que procuró siempre dar a la enseñanza, acostumbando al niño a ver el fondo a la par que la forma de las cosas, evitando que aprendiera nunca nada sin comprenderlo antes, y desterrando de la misma monótonos y rutinarios ejercicios, los cuales, sea cual fuere la edad o grado de inteligencia

del alumno, en vez de auxilio sirven de estorbo, porque nada dicen al entendimiento, sino más bien, ponen en fastidiosa tortura su memoria. Con éste su método de enseñanza, esencialmente práctico, obtuvo en ella sorprendentes resultados.

No menos provechosa e importante resultó su labor educativa. Ahí están sino, numerosos alumnos suyos que han sido quienes auguran para sí y para el pueblo que los vió nacer venturoso porvenir y honran sobremanera al maestro que los ha formado, el cual, supo modelar de tal modo su voluntad y hasta su carácter que en el sólo trato común y familiar con ellos se ve a todas luces la sólida educación que han recibido. La semilla plantada por el señor Caldés, en su labor educativa, ha empezado ya a dar sus frutos y mayormente los dará ópimos y sazonados a medida que vaya germinando, porque educados sólidamente están los que han sido sus alumnos, en los verdaderos y sanos principios, morales religiosos y sociales que han de hacerles un día ciudadanos útiles y honrados, honra y prez de su pueblo y de su patria.

Hemos de hacer constar además, en elogio de tan digno maestro, que a él muy principalmente se debe la construcción del nuevo local destinado a escuela pública, porque suya fué la iniciativa.

Durante el tiempo que ha regentado el señor Caldés, nuestra escuela pública la ha dotado del material de enseñanza indispensable del que carecía en absoluto recomponiendo además y aumentando con nuevas adquisiciones el escaso, insuficiente y deteriorado menaje que antes poseía, con lo cual ha demostrado ser fiel y escrupuloso administrador de los fondos consignados para material.»

El Sr. Altamira presentó días atrás al Gobierno la dimisión de Director General de primera enseñanza, en cuyo cargo se había distinguido por las reformas introducidas en el Magisterio, alguna de ellas acertada y digna de aplauso.

Para sustituirle en el alto empleo que deja vacante, han sonado los nombres del señor Royo Villanueva y del señor Pulido.

Sea quien fuere el agraciado, mucho tememos que la mudanza de jefe lleve apare-

jado un cambio de rumbo en los asuntos de enseñanza, cambio que supondrá un nuevo desquiciamiento de la ahora existente, aún poco consolidada manera de ser, y otra serie de reformas que suprimirán lo bueno de las recientes y dejarán persistir lo que tienen de inaplicable o perjudicial.

Por esto sentimos que desaparezca el señor Altamira de la dirección de enseñanza en la que se había hecho merecedor del agradecimiento de los maestros.

Han sido nombrados maestros interinos, por el Rectorado de Barcelona y con el haber de 500 pesetas anuales los señores don José Pijuan para la escuela de *La Soledad* (Palma), don Juan Lladó para *Santa Margarita*, don Bartolomé Pujol para *Artá* y doña Pilar Gomila para *Villafranca*.

Asociación Provincial de Maestros

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Movimiento durante la semana anterior.

LIBROS FACILITADOS:

176.—*Sienkiewicz*. Quo Vadis? a D. Juan Terrasa, de Alcudia.

49.—*Toulouse*. Psicología experimental, a D. José Massot, de Marratxí.

285.—*Blanco*. Teoría de la Educación, a D.^a Juana M.^a Juan, de La Vileta.

53.—*Ballester*. Geografía-Crítica histórica, a D. Jerónimo Salleras, de Palma.

23.—*Blanco*. Pestalozzi, a D. Juan Capó, de Palma.

5.—*A. García*. La enseñanza del trabajo manual, a D. Ramón Martínez, de Palma.

204.—*Malat*. En familia, a D. Manuel Ripoll de Randa.

Palma 4 de octubre de 1913.—El Bibliotecario accidental, *José Balaguer*.

Carteles de Lectura

Nueva colección de *cuatro carteles*, distribuidos en lecciones de diferente pronunciación escalonada, conteniendo todos los elementos fonéticos.

La colección, en papel, 1 peseta.

Reducción

de kilos a quintales, arrobas y libras
con las reglas para hacer las cuentas

— POR —

JUAN VIDAL VAQUER

Maestro de Llubi

Se vende en las librerías y en casa del Autor a 25 céntimos ejemplar, y 15 para los Maestros.

PROBLEMAS

Grado elemental

por

M. PORCEL RIERA

Libro del Maestro conteniendo 2400 problemas, enunciado y solución, distribuidos en 24 series, *Números enteros*, *Números decimales*, *Números métricos*, *Problemas de Recapitulación*, *Problemas sobre Geometría*.

2'50 pts. ejemplar, encuadernado.

COLECCIÓN DE PAPELETAS

en papel de hilo, conteniendo los 2400 problemas del grado elemental, sólo en enunciado, **para el alumno**, ahorrando a los Profesores gran trabajo material y gran molestia de preparación. Se corresponden en numeración con el libro de *Problemas*.

Una colección basta para muchos años en una escuela numerosa.

6 pts. la colección, unas 600 papeletas.

Cartilla

para enseñar a LEER Y ESCRIBIR EN UN MES por Juan Vidal Vaquer.

Se vende en las librerías de Rotger y Fontdevila y A'omar en Palma, en la de Duran en Inca, y en casa del autor Llubi.

0'25 ptas. ejemplar, y 0'20 para los Maestros.

Tip. de Rotger